

**DÍA DE LA INDEPENDENCIA
20 DE JULIO DE 2012**

**Palabras del Señor Gobernador de Risaralda
Dr. Carlos Alberto Botero López**

**La Virginia, viernes 20 de julio de 2012
Municipio de La Virginia - Risaralda**

La Virginia tiene una larga tradición de libertad y de independencia. Mucho antes de la fundación oficial de este municipio, en las fértiles tierras que conforman la confluencia de los ríos Cauca y Risaralda, se asentaron aquí integrantes de las comunidades indígenas de los Ansermas y Apías que fueron sus primeros habitantes.

Después llegaron los negros que habían alcanzado su libertad y otros que venían huyendo de las cadenas de la opresión, quienes con algunos mulatos conformaron un caserío que denominaron Nigricia y el que luego se llamaría Sopinga.



Así que en los tiempos de la dominación española, éste municipio era un oasis de independencia, proclamada por comunidades que no soportaron más el peso de la esclavitud y el yugo del invasor.

Por ello, en este 20 de julio la Gobernación de Risaralda en asocio con el Ejército Colombiano, la Policía Nacional y la Alcaldía de La Virginia, hemos decidido conmemorar aquí el Día de la Independencia Colombia.

Los libros de historia dicen que todo comenzó por un florero que el español José González Llorente no le quiso prestar a Luis de Rubio para adornar la mesa donde los criollos le iban a rendir homenaje a un Oidor enviado por la corona para conocer qué estaba pasando por estos lados.

Pero la verdad es que ese florero solo era la excusa para que estallara la protesta de los nacionales, quienes no sólo estaban sometidos a la opresión española, sino que no tenían ninguna participación en los cargos políticos ni en las juntas de gobierno.



De hecho la idea de crear un Estado – Nación, independiente de España, ya se venía fraguando por parte de algunos notables criollos como Camilo Torres, José Acevedo Gómez, Jorge Tadeo Lozano, Antonio Morales, entre otros, quienes planearon al detalle el episodio del florero.

Aunque lo ocurrido el 20 de julio de 1810 no condujo a la independencia absoluta del país, sí derivó en la creación de un nuevo gobierno que seguía dependiendo de España. Sin embargo, el pueblo descontento con la repartición de poder entre criollos y españoles, continuó su lucha y su protesta en busca de la total independencia, logro obtenido varios años después.

Aquella fecha quedó inscrita también en los orígenes mismos de nuestro Ejército, dado que la Junta Suprema que se constituyó por ese entonces, creó el Batallón Voluntarios de Guardias Nacionales, compuesto por infantería y caballería al mando del Teniente Coronel Antonio Baraya.



Como en una cruel paradoja, hoy cuando se conmemoran los 202 años de ésta histórica fecha, Colombia está asistiendo con asombro y repudio al insensato enfrentamiento que sostienen las comunidades indígenas ancestrales y el ejército colombiano en las montañas del Cauca. Si bien las minorías étnicas están en su derecho de reclamar y defender su voluntad a vivir en paz y al margen del conflicto, también es una verdad innegable que las fuerzas armadas no pueden tener territorios vedados para el ejercicio de la soberanía nacional y de la defensa de los intereses de la Patria.

Colombia, como lo proclama la Constitución Política de 1991, es un Estado Social de Derecho organizado en forma de república unitaria, democrática, participativa y pluralista y fundada en el respeto de la dignidad humana.

En consecuencia, resulta inadmisibile que algunos pretendan poner sus intereses por encima de los intereses generales de la Patria desterrando de sus territorios a los soldados que están allí para defender su libre determinación y su independencia.

Estas acciones fratricidas e insensatas, tienen dos claros ganadores: la guerrilla y las bandas criminales que encontrarán el camino libre para su execrable negocio del terrorismo, el narcotráfico y la muerte.

Por tanto, en el marco de la celebración del Día de la Independencia quiero hacer un clamoroso llamado para que rodeemos de solidaridad al Ejército Colombiano, para que hagamos causa común en la defensa del Estado de Derecho y para que trabajemos con mayor entusiasmo y dedicación en el propósito de derrotar la violencia y la subversión, de recuperar la prosperidad económica, como único camino para alcanzar la paz.

Como decía el prócer cubano José Martí: *“La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes”*.

En Colombia todavía tenemos muchas desigualdades y exclusiones que nos esclavizan y de las cuales debemos liberarnos. Por ejemplo, la pobreza que condena a la enfermedad y a la muerte a miles de



personas. La ignorancia que constituye una cadena más pesada que los grilletes de la esclavitud. La falta de acceso a un servicio de salud universal con calidad y oportunidad. La corrupción que le roba a los más necesitados la oportunidad de tener una vivienda digna y agua potable. La ausencia de justicia que permita castigar el crimen.

Aprovechemos entonces estos momentos de efervescencia y calor, como decía el Tribuno del Pueblo, Acevedo Gómez, para que hagamos causa común por una Nación segura, próspera, justa y equitativa que tanto anhelamos todos los colombianos.

Muchas gracias

